



EL CRISOL

Se suscribe á este periódico por trimestres adelantados á cinco reales, y se venderán números sueltos á medio real en la tienda del Sr. Felix Peraza.

*Quel plus noble emploi que...
de porter au nom de la Patrie.
(Eloge de Jeannin).*

FUNDAMENTOS DE UN ESCRITO.

Hablaremos de nacionalidad no siguiendo precisamente el curso de nuestros propios días, sino las exigencias de la opinión y el deseo unánime de los pueblos. No desconoceremos que ha sido materia peligrosa antes de ahora; mas al presente no puede ser mayor la necesidad de ocuparnos de tan grave asunto. Esta necesidad sirve de fundamento *Crisol*.

Porque no es tiempo ya de reparar en inconvenientes de pura etiqueta, y los amantes de su independencia ven llegado el momento de precindir de toda idea mezquina y ayudarnos para con-

currir todos á un fin grande y de comun provecho.

Al hacernos libres de España en 821 nunca imaginamos que el poderio gubernativo de la Metrópoli seria subrogado por el poderio comercial, y la prepotencia orgullosa mil veces mas odiosa que los derechos abolidos de la madre patria sobre sus colonias. Fuimos en efecto libres; pero lo fuimos un momento: las guerras intestinas berraron todos los límites sociales; confundieron los derechos y sembraron por donde quiera el descontento. Disminuidas las rentas, perdida la moral, minadas las fortunas par-

ficulares, tuvimos por consecuencia precisa, la pobreza, la mala administracion de las rentas, la debilidad y el desprecio de las naciones.

A tantos elementos de ruina se agrega por nuestra desgracia el influjo secreto de agentes pagados que emprendieron todos los trabajos imaginables para disolver la nacion; y aprovechando el ódio atolondrado que se profesaban algunas personas influyentes de los diversos Estados, lograron por fin que se aniquilara y desapareciera la representacion nacional quizá para siempre.

Los pueblos vieron esto y callaron; y callaron tambien los hombres pensadores temiendo la cuchilla que se esgrimió garvosamente sobre cuantos no adoraron mil y mil quimeras que se les presentaban como específico contra los males públicos, y que tarde ó temprano nos exhibirian ante las potencias bajo el punto de vista mas degradado y bochornoso; embarazando ademas, muchos trabajos útiles, y principalmente los pasos que deben ser preliminares á la apertura del gran canal.

Los patriotas conocieron todo esto y deploraron la suerte de la infeliz Centro-América. Vieron nacer reclamaciones escandalosas. Observaron con espanto las connivencias de los agentes pagados con todos los que propendian al desórden interior y á

la dominacion extranjera. Vieron á estos últimos jactarse de tan desleal y traidora conducta en unos papeles infames... Todo lo vieron, todo lo calcularon, todo lo barruntaron; pero la cuchilla hizo callar á todos... Hoy es tiempo de hablar, y fuerza es que hable el patriotismo; cesando el curso de las cosas que ha impuesto silencio á los perturbadores.

Si continuamos callando ¿esperaremos que los pueblos reciban el remedio de esa comparza degradada de jente á sueldo que vende su conciencia por un título, y su patria por un poco de oro?. De esos ¿qué han hecho cuanto ha estado de su parte para para que la nacion acéfala y sin centro comun sea tratada con vilipendio en las Cortes extranjeras y en los periódicos de Europa; y que á la sombra de esta nulidad se nos roben terrenos inmensos, mayores quizá que la aeréa de muchos Estados Soberanos de Europa?

¡Oh no! no son esos miserables los que nos darán patria é independencia. Somos nosotros los que debemos hacer por conservar una y otra.

Pero por desgracia esos mismos que han enganado siempre al pueblo, quieren seguir la carrera de engaños y manifiestan el empeño mas decidido en que todo el mundo cierre los ojos sobre la verdadera situacion del pais.

para que en la hora menos pensada y á pretexto de nuestras discusiones, una potencia se entrometa á intervenir en nuestras diferencias; y entónces ¡Adios nacionalidad, adios canal, adios igualdad, adios garantías. Tendremos Señores, Lores, Principes titulados, y con vasallos, y todo cuanto es consiguiente al avasallamiento de una potencia que fué libre.

Es preciso, es urgente que todos abramos los ojos y que proponiendo los medios de mejorarnos alejemos en lo posible las funestas catástrofes que nos esperan.

Es fácil y obvia la demostracion de cuanto queda dicho, y bien puede servir, de fundamento á cuanto escribamos.

CONTIUA EL PENSAMIENTO *de un Célebre escritor.*

No se pregunta ya si el sujeto á quien vamos á confiar nuestros intereses, es honrado, é ilustrado; y le acompañan todos los títulos, con tal que le aborrezca la faccion que aborrecemos. Despues de crueles contiendas, luego que se ha proclamado la paz, es lenta la estincion de los resentimientos, porque fueron terribles sus causas. Las diversas clases de la sociedad que se han hallado entre sí á la vista en sangrientas

luchas, no tienen ya valor para ayudarse mutuamente; cada una de ellas teme restituir fuerzas á las que le fueron contrarias; y se hace mucho mal todavía, á causa de que se hizo antes mucho.

El desaliento de las gentes de bien es un efecto muy comun de las revoluciones. Se han desfigurado tantas ideas justas por los partidos, que algunas almas puras creen que es menester guardar silencio en una tierra en que pueden inficionarse los mas santos pensamientos, y en que las palabras de paz pueden engendrar la guerra. Tambien hay generosas, pero imprudentes almas, que usaron de exageracion en sus proyectos y de locura en sus esperanzas y que cruelmente engañadas, abrazan un exceso contrario. Parece que la verdad no es del patrimonio del hombre, supuesto que con la mayor frecuencia no desiste de un error mas que para dar abrigo á otro. El que comienza suponiéndonos har-to sábios para podérse nos guiar por la razon únicamente, acaba casi siempre mirándonos como á unos séres perversos, nacidos para ejercer la tiranía ó padecer la esclavitud.

Los afectos rencorosos dejan algun vigor en las almas, el abatimiento puede dejar algunas virtudes en ellas, el egoismo se deja á sí solo; y las revoluciones son infaustas escuelas de egoismo. Se sabe bien presto que

unos hombres de máximas diametralmente opuestas al parecer, quieren una misma cosa: la autoridad para sí mismos y amigos suyos. ¿A donde conducen en el seno de las turbulencias políticas el amor del bien, el celo, el heroísmo? á la miseria, al cadalso; mientras que la bajeza tiene un seguro salario al lado de todos los vencedores. Oímos decir á varias gentes honradas: *si yo tuviera que comenzar otra vez, me conduciría de diferente modo.* No, hombres de bien, de nuevo seriais víctimas, porque os es necesaria ante todas cosas la estimación de vosotros mismos. Pero ¿qué estragos no deben causar semejantes espectáculos de iniquidad en las almas vulgares; y no son vulgares casi todas ellas? Cuando se han visto tantas facciones peleando entre sí, y sucesivamente triunfando, rindiéndose, y reponiéndose tantas evidentes verdades negadas con resolución y de buena fé, tantos errores cráso transformados en plausibles por el consentimiento que les prestaban varias turbas de hombres; cuando se han visto tantas virtudes desechadas por otras, y unos delitos castigados por otros, se apodera de las ideas la confusión, el escepticismo ocupa el lugar de la moral, y una infinidad de gentes no halla ya nada de útil mas que el oro, de justo mas que la fuerza, ni de sabio mas que el egoismo.

Cuando pienso en las pasiones que la revolucion deenfrenó, cuando recuerdo á mi espíritu las crueldades del reinado del terror y las seducciones del régimen imperial, estoy tentado de no condolerme ya de ver un sin número de gentes disolutas, ávidas, bajas y de admirarme de que todavia existen algunos hombres sosegados, desinteresados y animosos.

Un formidable peligro de las revoluciones, es que ellas pueden acarrear contrarrevoluciones. Una contrarrevolucion es absurda, á no ser que se siga inmediatamente á la revolucion, porque es natural entónces que vuelvan á hallarse las cosas en el mismo estado en que estaban la víspera. Pero si se ha visto pasar un tiempo suficiente para introducir grandes mudanzas en las costumbres y hábitos, será insensato el que quiera volver al antiguo órden de cosas. La opinion contraria no puede pertenecer mas que á jentes en extremo egoistas ó ignorantes. Quanto mas ilustrado es el soberano, tanto mas se opone á los deseos de semejantes jentes, porque sabe que la máxima de un legislador es tomar á los hombres en el punto á que han llegado, y adelantár la civilizacion por medio de leyes conformes con las necesidades de todos.—S. C.

Imprenta Industria C-Americana